

El transformador papado de Francisco: del combate a los abusos clericales a las reformas inconclusas

21/04/2025



Fue una enorme sorpresa para los argentinos y para todo el mundo. No era para menos. En el atardecer del 13 de marzo de 2013 los cardenales habían elegido por primera vez como papa a un latinoamericano y jesuita: Jorge Mario Bergoglio.

Para colmo, prácticamente no figuraba entre los candidatos que la prensa especializada había barajado, por lo que cierto desconcierto capeaba entre los católicos y los seguidores del quehacer de la Iglesia católica. ¿Quién era este argentino que –como él mismo dijo cuando apareció en el balcón de la basílica de San Pedro– los cardenales fueron a buscarlo casi

al fin del mundo?

Los fieles todavía no se habían repuesto de la sorpresa acontecida un mes atrás: **la renuncia de Benedicto XVI**, un hecho previsto en las normas eclesiásticas, pero absolutamente inusual como que hacía casi siete siglos que un pontífice no dimitía.

Una renuncia que estaba basada en una debilidad física y, sobre todo, anímica para afrontar **los graves problemas que enfrentaba la Iglesia** como las luchas intestinas y las sospechas de corrupción en el Vaticano, los casos de abusos sexuales cometidos por miembros del clero y, en fin, un declive de su misión en un mundo cada vez más refractario a lo religioso.

Sorprendió, además, que Jorge Bergoglio haya tomado el nombre –como no lo hizo ningún otro papa– del **poverello de Asís, Francisco**, el célebre santo que ocho siglos antes había buscado sanear a una Iglesia apegada a la riqueza y al poder, y volverla al espíritu evangélico.

Era toda una señal que seguiría dando con ornamentos más simples, **su rechazo a los zapatos rojos** y la decisión de **vivir en la residencia de Santa Marta** y no en los aposentos papales. Y con el pedido a los cardenales de no usar autos lujosos y su proclamado anhelo de “una Iglesia pobre para los pobres”.



Jorge Bergoglio prácticamente no figuraba entre los candidatos que la prensa especializada había barajado para reemplazar a Benedicto XVI. (Foto: REUTERS/Yara Nardi).

Las primeras preocupaciones de Francisco no tardaron en manifestarse. Fueron sociales y, en particular, referidas a **la**

creciente problemática de los refugiados que huyen de las guerras y las hambrunas en África y Medio Oriente y tratan de llegar a Europa en embarcaciones precarias, pereciendo muchos de ellos en la travesía.

De hecho, Jorge Bergoglio decía que el Mediterráneo se había convertido en un cementerio a cielo abierto". Por eso, su primer viaje fue a la **isla de Lampedusa**, provocando las críticas de quienes se oponen a su actitud de acogida.

Unos meses más tarde, en el vuelo de regreso de su primer viaje internacional, a **Brasil**, donde se dio el primer baño de multitud durante la **Jornada Mundial de la Juventud**, una declaración suya en la rueda de prensa también levantaría polvareda.

Fue cuando, ante una pregunta, dijo: "**¿Quién soy yo para juzgar a un gay que busca honestamente a Dios?**". Aunque la última versión del Catecismo, de 1992, ya habla de un trato respetuoso a los homosexuales, su afirmación implicó en los hechos un cambio de actitud institucional.

En las asambleas de los cardenales para debatir la situación de la Iglesia y el perfil del nuevo papa había quedado claro que el sucesor de Benedicto XVI debía ocuparse con urgencia de **transparentar las finanzas vaticanas**, combatir los abusos clericales y revitalizar la labor religiosa.

Francisco sabía que el tiempo le corría en contra y que debía actuar con energía antes de que la burocracia vaticana con sus hábitos arraigados **–llegó a decir que la curia romana era la última corte europea–** y las camarillas se tornaran un muro inexpugnable.

En materia económica la estrategia del Papa sufrió marchas y contramarchas. Tuvo que **meter mano a fondo en la administración de la Santa Sede** y el funcionamiento del banco vaticano (se revisaron una por una las más de 5.000 cuentas).

Las opacidades y las resistencias fueron evidentes. Hasta hubo robos de documentos y filtración de información. Sucesivos cambios de autoridades y auditorías internas. Al final, Moneyval -la agencia contra el lavado del Consejo de Europa- elogió el grado de transparencia logrado.



Pope Francis waves as he leaves Gemelli Hospital, in Rome, Italy, March 23, 2025. REUTERS/Guglielmo Mangiapane TPX IMAGES OF THE DAY

Con respecto a los **abusos cometidos sexuales**, [Francisco](#) profundizó la línea de lucha frontal iniciada por Benedicto XVI con la definición de **protocolos cada vez más estrictos y minuciosos** a partir de una denuncia, que incluyen la colaboración con la justicia, el inmediato apartamiento del acusado, el inicio de un proceso interno más simple, el fin del secreto sobre las causas y la separación del obispo que no observa las normas. Además, realizó en el Vaticano una asamblea para crear una mayor conciencia.

Eran pocos los observadores vaticanos que al comienzo del papado de Francisco creían que iba a llevar adelante tantas

acciones tanto en materia económica como en el combate a los abusos y lograr buenos resultados.

En cambio, otros aspectos del quehacer de la Iglesia le marcaron límites o desafíos que le exigieron avanzar con mucha cautela como lo son todos los referidos a **las normas de la Iglesia**, un terreno donde conservadores y progresistas libran desde siempre una batalla interminable.

No sin dificultades, dispuso que **los católicos divorciados en nueva unión pudieran comulgar** (recibir la hostia consagrada). Un grupo pequeño, pero poderoso de cardenales resistieron con firmeza esa decisión.

Pero no autorizó que hombres casados de probada fe puedan acceder al sacerdocio en regiones donde faltan sacerdotes, temiendo que en ese caso la resistencia fuese aún más extendida y enérgica. **Tampoco aprobó el celibato sacerdotal opcional**. “Que lo analice quién me suceda”, dijo.

Igualmente, no avanzó en el diaconado femenino, es decir, en que **las mujeres puedan bautizar, casar y predicar** (no confesar y celebrar misa), una demanda de muchas congregaciones femeninas. Es que el diaconado es el primer peldaño del clero, seguido por el **presbiterado** (sacerdote) y el **episcopado** (obispo). Ello implicaba que las mujeres quedaban a un paso del sacerdocio, algo rechazado de plano por los conservadores y también –hay que decirlo– por el propio Francisco.



Faithfull react, as Pope Francis travels on the Pope mobile, on the day the «Urbi et Orbi» (to the city and to the world) message is delivered, on Easter Sunday, at the Vatican, April 20, 2025. REUTERS/Guglielmo Mangiapane

Sí profundizó el cuestionamiento a **una economía que no tiene como eje a la persona** –principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia– y, por tanto, en sus palabras, que las descarta.

Pero **no rechazó de plano el capitalismo**, sino que se pronunció por la “economía social de mercado”, tal como lo hacía Juan Pablo II. De todas formas, el énfasis puesto –y el haberle dado lugar a los movimientos sociales– generó escozor entre quienes abrazan las posiciones más liberales.

Finalmente, el haberse convertido en **un adalid de la defensa del medioambiente** –se convirtió en el primer papa en escribir una encíclica social sobre esa problemática– le provocó el rechazo de los sectores petrolero y carbonífero, a los que periodistas vaticanistas como el prestigioso **Juan Vicente Boo**, del diario ABC de Madrid, les atribuyeron financiar

campañas contra Francisco. Mientras, la Ciudad del Vaticano se volvía funcionalmente cada vez más ecológica.

Por otra parte, desde el comienzo de su pontificado **Francisco ya denunciaba que se estaba viviendo “una Tercera Guerra Mundial de a pedazos”**. Inicialmente sonaba tremendista, pero todo empeoró con la invasión rusa a Ucrania y el agravamiento del conflicto en Medio Oriente, sobre todo por el enfrentamiento entre Israel y la organización terrorista Hamas. Fueron **insistentes sus llamados a la paz** y varios encuentros con israelíes que fueron secuestrados y civiles gazatíes.

Entre otras gestiones internacionales, Francisco participó junto al entonces presidente norteamericano, **Barak Obama**, del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los **Estados Unidos y Cuba**. Pero fracasó en sus gestiones para una apertura democrática en Venezuela.

Y se enfrentó duramente con el presidente Donald Trump, primero por su decisión de extender el muro en la frontera con México, y luego por su política de deportación masiva de indocumentados.



Jorge Bergoglio como monaguillo en el colegio Don Bosco, en Ramos Mejía.

Grandes fueron **sus esfuerzos ecuménicos** -o sea, por la reunificación del cristianismo-, pero no logró avanzar con los evangélicos, aunque sí con ciertas iglesias ortodoxas.

En el caso de **la Ortodoxa Rusa**, que siempre receló del catolicismo romano (nunca un pontífice fue a Rusia) , se convirtió en el primer papa desde el cisma de Oriente y Occidente, hace diez siglos, en reunirse con el patriarca que estaba al frente, Kirill, constituyendo un hecho histórico.

En lo interreligioso, **ahondó el vínculo con la comunidad judía** al punto que en una ocasión el Consejo Judío Mundial celebró su plenario en la Sala del Sínodo, dentro del Vaticano. Mientras que firmó una inédita declaración con **el líder de los sunitas**, la corriente mayoritaria del islam, de rechazo a la invocación de lo religioso para fines violentos. Además, también fue el primer pontífice en visitar a un **ayatollah**, la autoridad de los chiítas, durante un arriesgado viaje a Irak.

La mayor oposición a su pontificado provino de **sectores de la Iglesia de los Estados Unidos** y del partido republicano. Pero Francisco nunca cedió en sus posiciones sociales y en la insistencia por una Iglesia de puertas abiertas que, como repetía, “recibe a todos, todos y todos”, menos admonitoria, y recordando que Dios siempre perdona, lo que constituyó el centro de lo que muchos dieron en llamar la “revolución cultural” que llevó adelante en la Iglesia.

En qué medida perdurará su legado es un interrogante sin respuesta. Es cierto que **nombró a dos terceras partes del colegio de cardenales** -el colegio electoral-, que podría inclinarse por elegir como su sucesor a alguien con un perfil parecido.

Pero los cónclave terminan siendo muchas veces imprevisibles. Aunque parece difícil que se pueda volver muy atrás. El disruptivo papado de Francisco dejará un sello indeleble por mucho tiempo.

Fuente: TN